

Vida consagrada y pastoral juvenil

«Jesús, fijando en el joven su mirada, le miró con cariño y le dijo:
"Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres
y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme"»
(Mc 10,21).

«La vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales,
sino cuando los jóvenes que nos conocen nos ven hombres y mujeres felices»
(Francisco, Carta a los Consagrados, 21.11.2014).

Desde el primer domingo de Adviento (30.11.2014) la Iglesia está celebrando un *Año de la Vida Consagrada* con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* sobre la Iglesia, que en su capítulo 6 trata de los religiosos, así como del Decreto *Perfectae caritatis* sobre la renovación de la vida religiosa. Este Año terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016. Es importante recordar que, como dice Francisco en su *Carta a los consagrados*, "el Concilio Vaticano II ha representado un «soplo» del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la vida consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación que, con sus luces y sombras, ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu". Y es importante decirlo ante algunas corrientes insensatas que se atreven a dudar de dicha afirmación y se esfuerzan en vendernos imposibles y absurdos regresos a ciertos momentos de un pasado ingenuamente idealizado.

Dicha *Carta a los consagrados* de Francisco comienza recordando unas palabras de Juan Pablo II en *Vita Consecrata*: "Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas" (VC 110). Por ello, Francisco propone tres objetivos para esta celebración: *mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza*. Desde esa clave puede leerse el presente número de *Misión Joven*, lógicamente haciendo hincapié en las consecuencias para la pastoral juvenil.

“Mirar al pasado con gratitud”

Nos recuerda Francisco que “poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valo-

res que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades". El artículo del salesiano **Óscar Bartolomé** *Familias carismáticas y pastoral con jóvenes* hace un repaso de la historia de la vida consagrada, sacando consecuencias para la pastoral juvenil actual.

“Vivir el presente con pasión”

Afirma Francisco que “la memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada”. Esto conlleva necesariamente preguntas serias y radicales: “Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar?” En su artículo *Vida consagrada y pastoral juvenil. Entre significatividad y relevancia*, **D. Pascual Chávez**, que goza de un punto de vista enriquecido por su experiencia como Rector Mayor de los Salesianos durante doce años y también como ex presidente de la Unión de Superiores Generales, reflexiona con profundidad sobre esas preguntas y, en general, sobre lo esencial de la vida religiosa presente y futura. Respecto a la tensión entre *significatividad y relevancia* puede ser útil recordar la distinción de Johann Baptist Metz entre radicalidad y rigorismo: “Si la Iglesia fuera más radical evangélicamente, tal vez no necesitaría ser tan rigurosa legalmente. El rigorismo procede más bien del miedo, mientras que la radicalidad nace de la libertad de la llamada de Cristo” (*Más allá de la religión burguesa*, Salamanca, Sígueme, 1982, p. 74).

También contamos con una exposición testimonial sobre la aportación de las diversas generaciones a la vida consagrada actual, presentada por tres salesianos de Madrid de diversas edades, **Daniel Peña**, **Mariano Garrido** y **Lorenzo Ramos**, así como una entrevista al marianista **Daniel Pajuelo**, que nos cuenta cómo vive su vida consagrada como motor de sus conocidas aportaciones a los nuevos lenguajes en la pastoral juvenil, porque la vida consagrada debe hoy *ir a lo esencial*, pero también saberlo comunicar a las nuevas generaciones. Desde Latinoamérica **Jakeline Lira** (Brasil) y **Zamira Montaldi** (Argentina) nos envían interesantes reflexiones sobre las nuevas experiencias de vida consagrada y sobre el núcleo central del carisma salesiano.

“Abrazar el futuro con esperanza”

Dice Francisco que “conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social”. Pero las palabras que escuchó el profeta Jeremías son muy válidas para la vida consagrada futura: “No tengas miedo, que yo estoy contigo” (Jr 1,8).

La vida consagrada sabrá encontrar sus caminos en el futuro, con tal que sepa “estar a la altura de los tiempos”, como decía en otro contexto el filósofo madrileño Ortega y Gasset. Una cooperativa salesiana, **Begoña Rodríguez González**, profesora en el colegio salesiano de Soto del Real (Madrid) nos presenta uno de esos caminos futuros prometedores, la llamada “Misión compartida” (compartida, no repartida). También el original resumen de las Jornadas de Pastoral Juvenil Vocacional de CONFER que nos ofrecen **Jota Llorente** y **Rogelio Núñez** contiene orientaciones interesantes para el futuro.

Bonhoeffer escribió que la primera y última palabra que escuchó Pedro de labios de Jesús fue “Sígueme”. Eso ha sido, es y seguirá siendo lo esencial de la vida consagrada. Que sea una realidad no solo pensada o escrita, sino practicada y vivida, se lo debemos a los jóvenes de hoy y de mañana.